

LA POLARIZACIÓN ELECTORAL EN ESPAÑA: ¿SEGREGACIÓN GEOGRÁFICA O INTENSIFICACIÓN LOCAL? UNA DESCOMPOSICIÓN A NIVEL DE SECCIÓN CENSAL, 2008-2023

Andreu Arenas

Universitat de Barcelona (IEB, IPERC)

Resumen

Este artículo estudia la polarización electoral en España entre 2008 y 2023 a nivel de sección censal. Los resultados muestran que el aumento agregado responde, sobre todo, al componente *dentro* de las secciones y a la intensificación, no principalmente a la segregación residencial ideológica ni a la movilización diferencial. Las áreas urbanas presentan niveles más altos de polarización, pero no un predominio claro del componente entre secciones. También se observa, un gradiente social de menor renta, más paro y menor peso de estudios superiores en las trayectorias de mayor aumento.

Palabras clave: polarización electoral, sección censal, componente dentro/entre, movilización diferencial, intensificación, segregación residencial ideológica.

Abstract

This article studies electoral polarization in Spain between 2008 and 2023 at the census-section level. Aggregate polarization rises mainly because of within-section dispersion and preference intensification, not because of ideological residential sorting or differential mobilization. Urban sections display higher polarization levels, but not a clearly dominant between-section component. The data also show that the areas with the largest increases are those where the local vote distribution changes the most, while turnout differences remain small.

Keywords: electoral polarization, census section, within/between component, differential mobilization, intensification, ideological residential sorting.

JEL classification: D72, D31, P16, R23.

I. INTRODUCCIÓN

La polarización política en Estados Unidos ha sido estudiada con gran detalle durante las últimas décadas. Una parte destacada de esa literatura ha documentado el denominado *big sort*: la creciente concentración de votantes en comunidades ideológicamente homogéneas y el consiguiente aumento de las diferencias políticas entre territorios (Brown y Enos, 2021). Otra línea de investigación ha subrayado, en cambio, el papel de la *movilización diferencial* y de la *intensificación*: la tendencia de los electores ya polarizados a participar más activa-

mente y a redistribuir su apoyo hacia opciones ideológicamente más distantes. Sin embargo, sabemos mucho menos sobre si estos mismos mecanismos caracterizan también a las democracias europeas y, en particular, al caso español. Este artículo trata precisamente de responder a esa pregunta.

La política española ha cambiado de escala en apenas una década. En las elecciones generales de marzo de 2008, el Partido Popular y el Partido Socialista concentraron más de cuatro quintas partes del voto, la competición se articulaba todavía en torno a un bipartidismo imperfecto y la imagen

dominante era la de un sistema relativamente estable. Quince años después, en julio de 2023, el mapa electoral era muy distinto: el espacio político estatal incluía ya a Sumar, Vox y un conjunto más amplio de fuerzas territoriales, la concentración del voto en los dos grandes partidos era bastante menor y la discusión pública sobre la polarización había pasado a ocupar un lugar central. La pregunta relevante, sin embargo, no es solo si España se ha polarizado, sino de qué manera lo ha hecho.

Esa distinción importa porque distintas formas de polarización apuntan a diagnósticos y políticas muy diferentes. Una posibilidad es que el aumento de la polarización agregada responda, sobre todo, a una mayor distancia entre comunidades: barrios o secciones censales cada vez más homogéneos internamente, pero más distintos unos de otros. Bajo esa lectura, la clave estaría en la segregación residencial ideológica y en la formación de entornos locales políticamente compactos. Otra posibilidad es que el grueso del fenómeno ocurra dentro de las propias comunidades: barrios que siguen siendo social y políticamente mixtos, pero en los que el voto se reparte entre opciones más alejadas ideológicamente. En ese caso, el problema no sería tanto la separación física de los votantes como la intensificación del desacuerdo en espacios de convivencia compartida.

Existe una segunda distinción, igualmente sustantiva, que suele quedar oculta en la conversación pública. Pensemos en dos mecanismos por los que puede crecer la polarización nacional. En el primero, los barrios ya muy polarizados votan en mayor proporción que los moderados y así tiran del promedio hacia arriba: es la movilización diferencial. En el segundo, la distribución del voto dentro de cada barrio se vuelve más dispersa, con independencia de quién acuda a las urnas: es la intensificación. La diferencia no es un tecnicismo: si domina la movilización, el diagnóstico apunta a desequilibrios de participación; si domina la intensificación, el problema reside en cómo se reconfigura el sufragio dentro de cada comunidad.

Este artículo aborda ambas preguntas utilizando la unidad geográfica más fina que permite el sistema electoral español: la sección censal. La base

empírica combina los ficheros públicos de resultados del Ministerio del Interior con una codificación ideológica de las candidaturas basada en la *Chapel Hill Expert Survey (CHES)* y contrastada, cuando es necesario, con estudios poselectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)(1). El resultado es una panorámica de más de 35.000 secciones por elección en las generales de 2008, 2011, 2015, 2016, abril de 2019 y 2023, con una comprobación adicional para noviembre de 2019. El análisis no observa preferencias individuales, sino la distribución del voto emitido. Esa precisión es importante: lo que aquí se descompone es la polarización electoral agregada, no la psicología política de cada votante.

Los resultados principales son nítidos. Primero, la polarización media a nivel de sección censal aumenta de 0,130 en 2008 a 0,256 en 2023 según el índice de Dalton, una medida que cuantifica la dispersión del voto de cada sección entre opciones ideológicamente distantes. Este índice, acotado entre 0 y 1, toma el valor 0 cuando el voto se concentra en partidos muy próximos ideológicamente y alcanza 1 cuando se reparte de forma equilibrada entre posiciones extremadamente alejadas. Segundo, cuando la polarización agregada se descompone en un componente *dentro* y otro *entre* secciones, el primero domina de forma sistemática: representa entre el 89 y el 94 por 100 del total en todas las elecciones observadas y explica, aproximadamente, el 91,5 por 100 del incremento acumulado entre 2008 y 2023. Tercero, la descomposición conductual muestra que la intensificación explica prácticamente todo el aumento agregado, mientras que la movilización diferencial tiene una contribución neta cercana a cero y cambia de signo según el ciclo. Dicho de otro modo: la polarización electoral española parece estar asociada mucho más a la recomposición del voto dentro de cada entorno local que a una selección territorial de votantes o a una activación persistente de las secciones ya polarizadas.

Un cuarto resultado perfila el entorno socioeconómico de las trayectorias de mayor intensificación. Las secciones donde más crece la polarización entre 2008 y 2023 son, en promedio, más jóvenes, con mayor presencia de población extranjera, con menor proporción de estudios superiores y con una renta neta media por persona algo inferior a la del resto: alrededor de 14.100 euros frente a 15.800 en

el tercil de menor aumento. Esta brecha de renta ya era visible en 2015, antes del período de crecimiento más intenso, lo que sugiere un rasgo estructural y no una consecuencia del propio proceso. Lo que no distingue a estas secciones es una desigualdad interna de ingresos singularmente elevada: en 2023, su índice de Gini es incluso algo menor que el del tercil de bajo aumento. El contraste más informativo no es, por tanto, de mayor heterogeneidad económica dentro del barrio, sino de menor renta media y mayor fragilidad en el mercado de trabajo local.

Estos resultados obligan a matizar dos intuiciones habituales. La primera es que España estaría reproduciendo sin más el patrón estadounidense de *big sort*. El componente geográfico existe y en 2023 es mayor que en 2008, pero sigue siendo minoritario. La segunda es que la polarización agregada sería ante todo una cuestión de participación diferencial. Tampoco aquí hay mucho apoyo empírico: lo que crece en todos los períodos es la dispersión del voto dentro de los barrios, no el peso relativo de los que ya votaban de forma más extrema.

El objetivo del artículo no es añadir una nueva taxonomía de índices, sino clarificar qué parte del problema es espacial, qué parte es conductual y qué implicaciones se derivan de cada una. Por esa misma razón, el desarrollo matemático se relega al apéndice técnico y la exposición principal privilegia la intuición.

La conclusión de fondo es más sobria que muchas caracterizaciones corrientes. La España de 2023 está claramente más polarizada electoralmente que la de 2008, pero no parece todavía un país definido por vecindarios políticamente monocolors. La dinámica dominante es otra: más dispersión ideológica del voto dentro de ámbitos locales mixtos y una intensificación que no se explica por simples cambios de participación.

II. CONTEXTO: LA POLARIZACIÓN ELECTORAL ESPAÑOLA EN PERSPECTIVA

El sistema de partidos español fue durante mucho tiempo un caso de notable estabilidad comparada. Desde mediados de los años ochenta hasta la crisis posterior a 2008, la alternancia entre PSOE y PP se

desarrolló en un marco de bipartidismo imperfecto en el que las fuerzas de ámbito no estatal modulaban mayorías sin alterar la estructura básica de la competición (Gunther *et al.*, 2004). Ese equilibrio se erosionó con la Gran Recesión, el deterioro de la confianza institucional y la crisis catalana. La irrupción de Podemos y Ciudadanos, seguida por Vox, amplió la oferta, desplazó la competición hacia un escenario multipartidista y volvió visible una polarización que ya no podía captarse bien con indicadores pensados para sistemas de dos partidos. Oriols y Cordero (2016) mostraron para 2015 que el viejo equilibrio se había roto; Turnbull-Dugarte (2019) añadió después que la entrada de Vox cerraba la excepcionalidad española frente a la extrema derecha europea.

La literatura reciente ha avanzado mucho en la descripción de este cambio, pero presenta dos limitaciones desde la perspectiva de un artículo orientado a políticas públicas. La primera es la escala geográfica. Una parte importante de la evidencia procede de encuestas individuales o de agregados provinciales y autonómicos. Eso es útil para estudiar clivajes sociales amplios, pero menos para saber si la polarización está separando territorialmente a los votantes o si, por el contrario, se intensifica dentro de espacios locales todavía heterogéneos. A efectos de cohesión social y de diseño institucional, la diferencia entre una provincia polarizada y una provincia formada por barrios mixtos es fundamental.

La segunda limitación es que buena parte de la discusión toma la polarización como un bloque único. Se habla del nivel de polarización, de su aumento y de sus consecuencias, pero se desagregan mucho menos los mecanismos que la producen. Desde el punto de vista analítico, esto equivale a mezclar márgenes distintos. Un crecimiento de la polarización agregada puede provenir de una mayor distancia entre secciones, de una mayor dispersión del voto dentro de cada sección, de cambios en quién participa, o de una combinación de todo lo anterior. Sin una contabilidad básica de esos componentes, la interpretación corre el riesgo de ser excesivamente rápida.

La comparación internacional muestra, además, que estos márgenes no tienen por qué moverse juntos. En Estados Unidos, la discusión sobre clasificación residencial partidista ha puesto el acento en la geo-

grafía de la polarización y en la concentración espacial de votantes afines; Brown y Enos (2021) lo documentan con gran detalle. En Europa occidental, en cambio, el patrón es más heterogéneo. España encaja mejor, al menos por ahora, en un caso de fuerte fragmentación partidista sin una segregación residencial ideológica comparable a la estadounidense. Tampoco la conexión entre polarización y malestar económico debe pensarse de forma mecánica. Como recuerda Rodríguez-Pose (2018), los agravios territoriales importan, pero en España conviven un eje izquierda-derecha y una dimensión territorial que no siempre se dejan reducir a una sola lectura redistributiva.

En una línea complementaria, Simón (2020), Rodríguez et al. (2022) y Vampa (2020) han subrayado el papel del eje territorial, de la polarización afectiva y de la competencia entre populismos en la reorganización reciente del espacio político español.

En este contexto, este artículo aporta una cartografía conceptual sencilla. No basta con afirmar que España se ha polarizado. Conviene saber si la polarización se parece más a un problema de *segregación residencial ideológica* o a uno de intensificación en comunidades mixtas; si depende sobre todo de movilización diferencial o de cambios en las preferencias reveladas; y si el patrón es esencialmente metropolitano o más disperso. El valor añadido de trabajar con secciones censales es precisamente que permite responder a estas preguntas con una granularidad que no ofrecen las comparaciones provinciales.

El artículo se sitúa, por tanto, en la intersección de tres conversaciones. La primera es la literatura sobre reconfiguración del sistema de partidos en España. La segunda es la literatura comparada sobre polarización geográfica. La tercera es el debate sobre desigualdad territorial y malestar político. Su contribución principal consiste en ordenar empíricamente estas conversaciones con una descomposición transparente y con una escala territorial próxima a los problemas de convivencia y diseño institucional.

III. DATOS Y MEDICIÓN

La base del análisis son los ficheros públicos del Ministerio del Interior para elecciones generales al

Congreso de los Diputados (2). Un matiz importante es que los resultados descargables no se ofrecen, en origen, a nivel de sección censal, sino a nivel de mesa electoral. La sección censal se reconstruye agregando las mesas que comparten provincia, municipio, distrito y sección. Esta estrategia permite trabajar con una unidad muy fina. En 2008 aparecen 35.639 secciones con resultado efectivo; en 2023, 36.513. Para un análisis de polarización territorial, esta escala es mucho más informativa que la provincia y bastante más estable que particiones *ad hoc* de barrios.

La segunda pieza es la codificación ideológica de las candidaturas. Para los partidos de ámbito estatal y las principales fuerzas territoriales se utiliza la variable izquierda-derecha de la *Chapel Hill Expert Survey*, emparejando cada elección con la ola más próxima y revisando los casos dudosos con los estudios poselectorales del CIS (3). El procedimiento es imperfecto, pero ofrece dos ventajas claras: comparabilidad temporal y una medida que no reduce la polarización a la distancia entre los dos partidos más votados, algo especialmente poco adecuado para la España posterior a 2015.

La medida de polarización es el índice de Dalton. Intuitivamente, el índice captura cuán dispersa está la distribución del voto alrededor de la posición ideológica media de cada sección. Si casi todo el voto se concentra en partidos cercanos entre sí, el índice es bajo. Si el voto se reparte entre formaciones más alejadas del centro ideológico local, el índice aumenta. La normalización al intervalo [0, 1] facilita la comparación entre elecciones. Su ventaja práctica frente a indicadores más rudimentarios es que incorpora el conjunto de la distribución del voto y no solo una parte de ella.

Hay, sin embargo, tres decisiones de construcción que merecen comentario. La primera es el tratamiento temporal. Como las secciones censales cambian ocasionalmente de límites y código, las descomposiciones entre elecciones consecutivas se calculan sobre el subconjunto de secciones con identificador coincidente en ambos extremos del intervalo. La cobertura de ese emparejamiento exacto es alta —entre el 96,4 y el 99,9 por 100 según el par de elecciones—, pero no perfecta (4). La segunda

CUADRO N.º 1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DEL ÍNDICE DE DALTON
POR ELECCIÓN, 2008-2023

ELECCIÓN	MEDIA	MEDIANA	DESV. ESTÁNDAR	P10	P90
2008	0,130	0,145	0,041	0,070	0,171
2011	0,142	0,148	0,039	0,088	0,185
2015	0,171	0,189	0,053	0,067	0,220
2016	0,174	0,191	0,052	0,078	0,225
2019A	0,215	0,228	0,053	0,127	0,272
2023	0,256	0,270	0,057	0,173	0,317

Nota: Valores del índice de polarización de Dalton calculados a nivel de sección censal para cada elección general. P10 y P90 denotan los percentiles 10 y 90 de la distribución entre secciones.

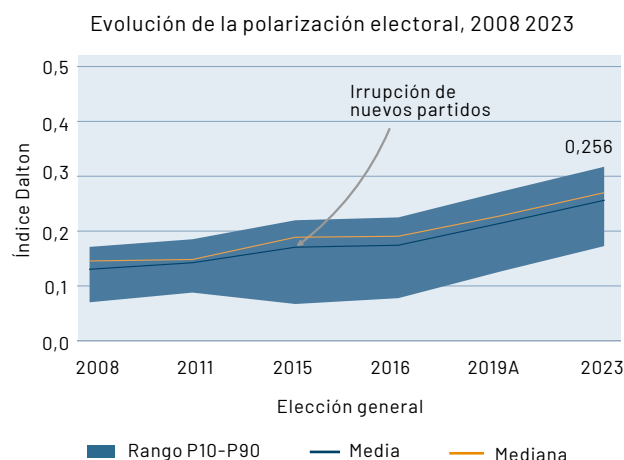
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior y Chapel Hill Expert Survey.

decisión es la ponderación. Para la descomposición geográfica del nivel agregado se utilizan pesos basados en el censo electoral, de modo que el componente nacional refleje el peso poblacional de cada sección. Para la descomposición conductual entre elecciones, en cambio, la ponderación se hace con votos emitidos, porque el mecanismo que se pretende aislar es precisamente el cambio en el peso electoral efectivo de cada sección. Esta asimetría responde a la lógica distinta de cada ejercicio.

La tercera decisión afecta a la interpretación. Un aumento del índice de Dalton no equivale automáticamente a “radicalización” en sentido psicológico. Puede reflejar la entrada de nuevas opciones, un reparto más equilibrado del voto entre polos ideológicos o un desplazamiento del centro local combinado con más dispersión. Por eso, en el texto se utiliza el término *intensificación* para referirse a la variación del índice y se reserva el lenguaje más fuerte de radicalización para pasajes en los que quede claro que se trata de una lectura posible, no de una demostración causal.

Los descriptivos ofrecen ya tres mensajes (cuadro n.º 1). El primero es que la polarización aumenta mucho. El segundo es que el proceso no es lineal: el salto más modesto se observa entre 2015 y 2016, mientras que el incremento es especialmente visible entre 2016 y 2019 y vuelve a consolidarse después.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN MEDIA Y DE LA
DISPERSIÓN ENTRE SECCIONES CENSALES, 2008-2023



Fuente: Elaboración propia.

El tercero es que el ensanchamiento afecta a buena parte de la distribución, no solo a la cola superior.

Las descomposiciones electorales se complementan con información del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el censo de 2011 y *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares (ADRH)* entre 2015 y 2023. Estos datos permiten una lectura descriptiva de renta, desempleo y desigualdad a nivel de sección, pero no sustentan todavía un panel socioeconómico anual plenamente armonizado. El artículo opta, por ello, por una tipología de trayectorias locales que ordena la heterogeneidad de manera transparente sin acometer análisis causales más exigentes. El Anexo A6 resume el procedimiento de replicación.

IV. LA GEOGRAFÍA DE LA POLARIZACIÓN: ¿DENTRO O ENTRE SECCIONES?

La primera descomposición pregunta dónde se sitúa la polarización agregada. La lógica es sencilla. Una parte de la polarización nacional puede deberse a la dispersión ideológica media dentro de cada sección censal. La otra parte puede deberse a que las secciones difieran entre sí en su posición ideológica media. El interés de separar ambos componentes es

CUADRO N.º 2
DESCOMPOSICIÓN GEOGRÁFICA DE LA POLARIZACIÓN AGREGADA, 2008-2023

ELECCIÓN	TOTAL		DENTRO		ENTRE	
	NIVEL	Δ	NIVEL	% DEL TOTAL	NIVEL	% DEL TOTAL
2008	0,1440	—	0,1312	91,1	0,0128	8,9
2011	0,1607	+0,0166	0,1445	89,,9	0,0162	10,1
2015	0,1787	+0,0181	0,1651	92,4	0,0136	7,6
2016	0,1962	+0,0175	0,1804	92,0	0,0158	8,0
2019A	0,2342	+0,0380	0,2194	93,7	0,0148	6,3
2023	0,2879	+0,0537	0,2629	91,3	0,0250	8,7

Nota: Descomposición exacta de la polarización agregada (media ponderada del índice de Dalton) en componentes dentro y entre secciones censales. Δ de nota el cambio respecto a la elección anterior.
Fuente: Elaboración propia.

que cada uno remite a un diagnóstico diferente. El primero apunta a comunidades internamente divididas. El segundo, a entornos localmente homogéneos, pero crecientemente alejados unos de otros.

La evidencia resultante es notablemente estable. En todas las elecciones observadas, el componente *dentro* representa la inmensa mayoría de la polarización agregada: 91,1 por 100 en 2008; 89,9 en 2011; 92,4 en 2015; 92,0 en 2016; 93,7 en abril de 2019; y 91,3 en 2023. El componente *entre*, por tanto, existe, pero se mueve en una banda estrecha, entre aproximadamente el 6 y el 10 por 100 del total. La imagen que emerge no es la de una España electoralmente segmentada en bloques residenciales compactos, sino la de un país en el que la mayor parte de la polarización se juega dentro de espacios locales que siguen conteniendo votantes distintos.

Si se observa el cambio acumulado entre 2008 y 2023, la conclusión se refuerza (cuadro n.º 2). La polarización agregada ponderada pasa de 0,144 a 0,288. De ese aumento, aproximadamente el 91,5 por 100 se explica por el crecimiento del componente *dentro*; solo el 8,5 por 100 corresponde al aumento del componente *entre*. Esto obliga a ser muy cuidadoso con la retórica de la segregación residencial ideológica. No sería correcto concluir que no existe ninguna señal de clasificación territorial: el componente *entre* de 2023 es mayor que el de 2008 en nivel absoluto. Pero sí sería exagerado presentar esa clasificación como motor principal de la polarización electoral española.

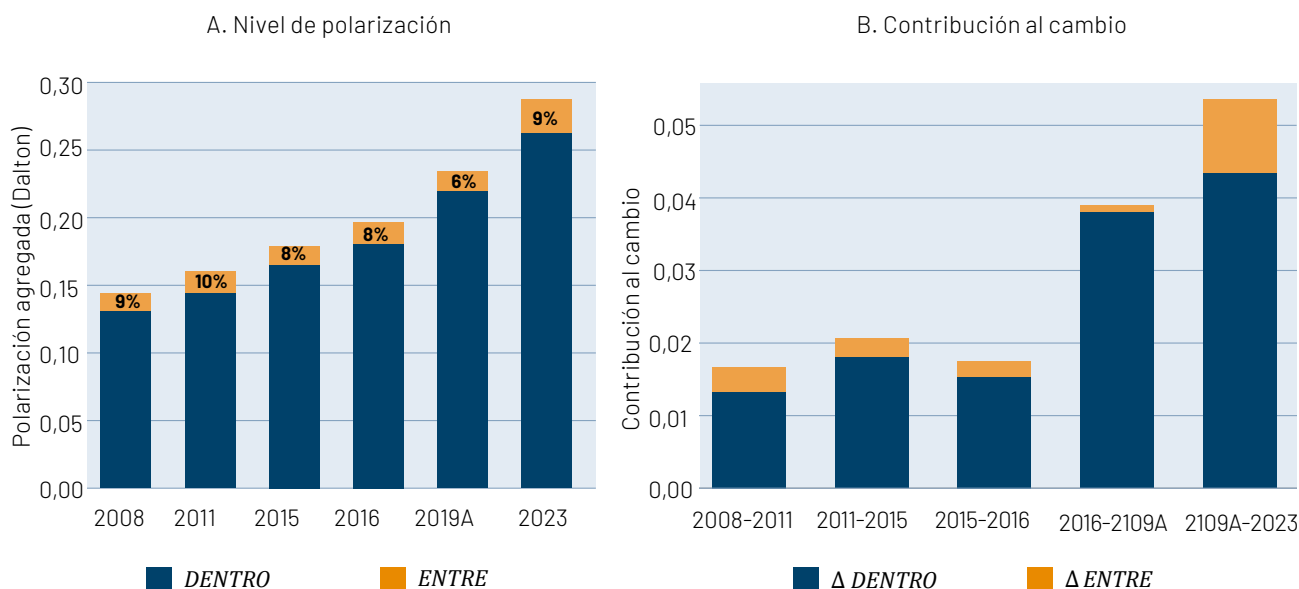
Más aún, la trayectoria del componente *entre* no es monotónica. Aumenta entre 2008 y 2011, se reduce en 2015, repunta en 2016, vuelve a perder peso relativo en abril de 2019 y salta con más claridad en 2023. Este vaivén no encaja con la idea de una deriva lineal e inexorable hacia comunidades ideológicamente cada vez más separadas. Encaja mejor con un proceso en el que la oferta partidista y ciertos shocks políticos reordenan, en primer lugar, la distribución del voto dentro de las secciones, y solo parcialmente acaban proyectándose sobre diferencias más nítidas entre territorios.

Los datos implican que la fricción democrática ocurre también, y quizá sobre todo, entre vecinos que comparten espacio urbano, equipamientos públicos, centros educativos o redes de sociabilidad local. El desafío no se agota en la geografía residencial; incluye la gestión de desacuerdos más intensos en comunidades que siguen siendo internamente plurales.

La comparación entre entornos urbanos y rurales añade matices útiles. Las secciones urbanas presentan, en promedio, niveles más altos de polarización en todas las elecciones de la serie: por ejemplo, 0,133 frente a 0,129 en 2008 y 0,263 frente a 0,251 en 2023. Sin embargo, cuando se observa el peso relativo del componente *entre*, los entornos rurales muestran, a menudo una proporción ligeramente superior. En 2023, el componente *entre* representa aproximadamente el 7,4 por 100 del total en ámbitos urbanos y algo más del 10 por 100 en ámbitos

GRÁFICO 2
DESCOMPOSICIÓN GEOGRÁFICA DE LA POLARIZACIÓN AGREGADA

Descomposición geográfica: dentro y entre secciones censales



Fuente: Elaboración propia.

rurales. La lectura inmediata es que las ciudades concentran más polarización en nivel, pero no necesariamente más segregación ideológica relativa entre secciones.

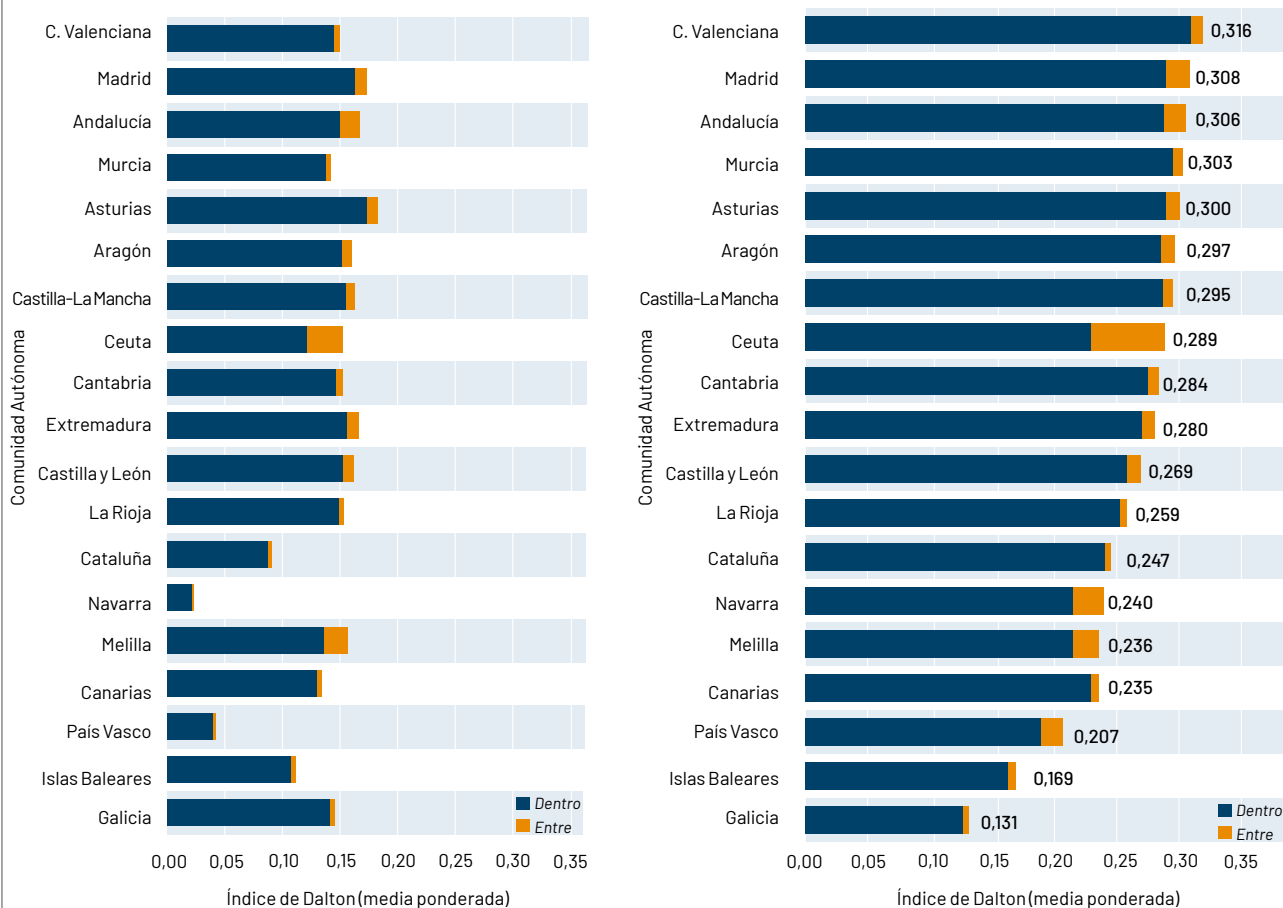
Esta asimetría es intuitiva. Los grandes municipios ofrecen mercados electorales y sociales más diversificados, lo que facilita una mayor dispersión del voto dentro de cada sección. Los municipios pequeños y medianos, en cambio, pueden mostrar un menor nivel general de polarización, pero diferencias más visibles entre secciones cuando ciertos clivajes —edad, estructura productiva, exposición al declive o a la inmigración, centralidad del conflicto territorial— se alinean territorialmente. En otras palabras, las ciudades parecen más heterogéneas internamente, mientras parte del mundo no metropolitano aparece algo más segmentado en términos relativos.

No conviene interpretar estos resultados como si la geografía fuera irrelevante. Las áreas metropolitanas siguen siendo políticamente decisivas y probablemente concentran buena parte de los cambios

más llamativos del mapa electoral español. Pero el dato central es que la polarización agregada no puede describirse como mera suma de enclaves ideológicos separados. La diferencia con el patrón estadounidense es importante. En el caso español, la convivencia de electorados distintos dentro de la misma sección censal sigue siendo la norma más que la excepción.

Desde una perspectiva de políticas públicas, esto orienta el diagnóstico. Si el grueso del fenómeno ocurriera entre secciones, la prioridad recaería en la segregación residencial, el acceso desigual a vivienda y servicios o los mecanismos de clasificación territorial de hogares. Como el componente dominante es dentro, esas variables siguen importando, pero no bastan. También pasan a primer plano los espacios de deliberación local, la forma en que los partidos estructuran la competencia en comunidades mixtas y los incentivos mediáticos a dramatizar diferencias que ya no se distribuyen exclusivamente en el territorio, sino dentro de entornos compartidos.

GRÁFICO 3

DESCOMPOSICIÓN GEOGRÁFICA POR COMUNIDAD AUTÓNOMA: COMPONENTES *DENTRO* Y *ENTRE* SECCIONES CENSALES, 2008 Y 2023

Fuente: Elaboración propia.

El gráfico 3 ofrece una panorámica a escala de comunidad autónoma. Para cada comunidad se representan, en 2008 y en 2023, el nivel total de polarización ponderada y su descomposición entre los componentes *dentro* y *entre* secciones. El crecimiento de la polarización es generalizado: todas las comunidades presentan en 2023 valores claramente superiores a los de 2008. El gradiente entre comunidades refleja diferencias en el grado de fragmentación de la oferta partidista y en la intensidad del eje territorial. Pero el resultado más relevante para el argumento central del artículo es que en todas las comunidades, sin excepción, el componente *dentro* supera ampliamente al componente *entre*, también en todas ellas es el que explica el aumento de la po-

larización. La primacía de la polarización intraseccional no descansa, por tanto, en un subconjunto particular del territorio; es una regularidad que se replica a lo largo y ancho del mapa español.

V. LOS MECANISMOS: ¿MOVILIZACIÓN DIFERENCIAL O INTENSIFICACIÓN?

La descomposición geográfica aclara *dónde* se concentra la polarización. La descomposición conductual permite examinar *cómo* aumenta entre una elección y la siguiente. La pregunta concreta es la siguiente: cuando la polarización agregada sube, ¿lo hace porque las secciones ya polarizadas ganan

CUADRO N.º 3

DESCOMPOSICIÓN CONDUCTUAL DEL CAMBIO EN LA POLARIZACIÓN AGREGADA, 2008-2023

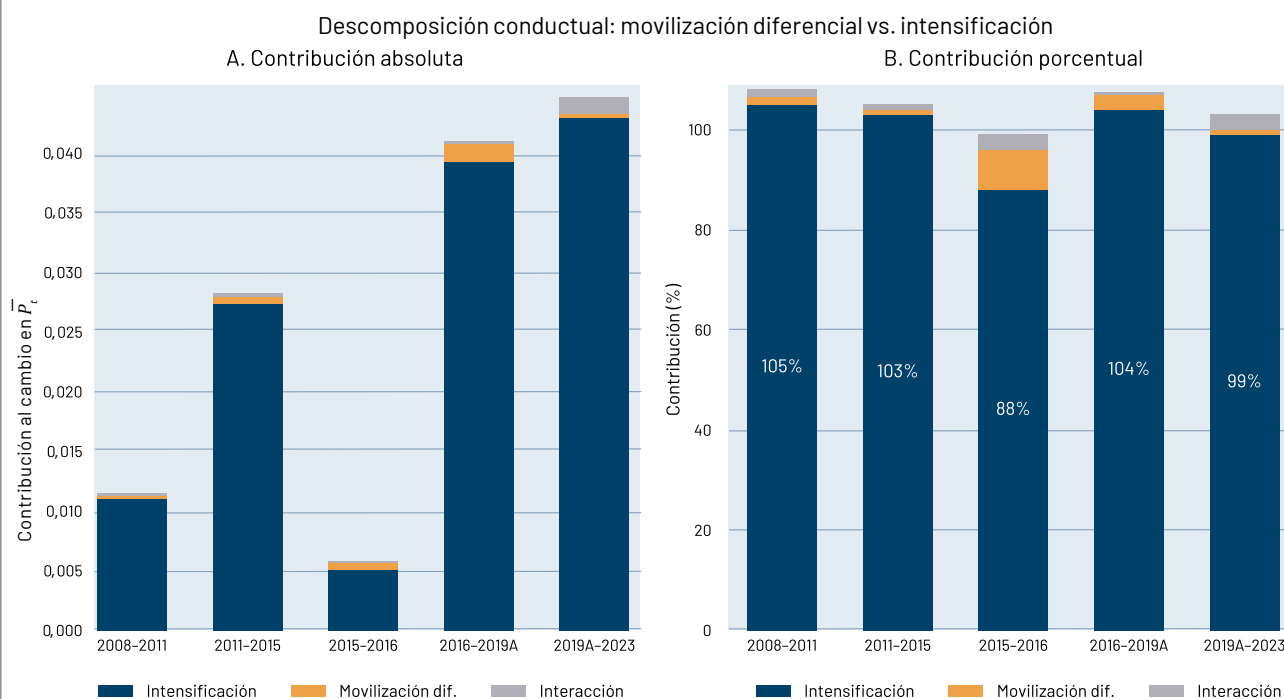
PERÍODO	$\Delta \bar{P}_t$	MOVILIZACIÓN		INTENSIFICACIÓN		INTERACCIÓN	
		NIVEL	%	NIVEL	%	NIVEL	%
2008-2011	0,0109	-0,0002	-2,3	0,0115	105,3	-0,0003	-3,0
2011-2015	0,0275	-0,0003	-1,2	0,0283	102,7	-0,0004	-1,5
2015-2016	0,0058	0,0005	8,7	0,0051	87,7	0,0002	3,6
2016-2019A	0,0396	-0,0017	-4,4	0,0410	103,6	0,0003	0,8
2019A-2023	0,0434	0,0019	4,5	0,0428	98,7	-0,0014	-3,2
Acumulado	0,1272	0,0001	0,1	0,1287	101,1	-0,0016	-1,2

Nota: Descomposición exacta del cambio en la polarización agregada entre pares de elecciones consecutivas. La movilización diferencial captura el efecto de cambios en el peso electoral de cada sección; la intensificación, el efecto de cambios en la polarización de cada sección..

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 4

DESCOMPOSICIÓN CONDUCTUAL DEL CAMBIO EN LA POLARIZACIÓN AGREGADA



Fuente: Elaboración propia.

peso relativo en el censo efectivo de votantes, o porque las propias secciones cambian su distribución interna del voto? El primer mecanismo es *movilización diferencial*. El segundo, *intensificación*.

La evolución temporal de los distintos componentes del cambio en la polarización agregada

(cuadro n.º 3 y gráfico 4) ofrece un resultado muy claro. En 2008-2011, la movilización diferencial es ligeramente negativa; en 2011-2015 vuelve a ser negativa; en 2015-2016 es positiva, pero pequeña; en 2016-2019 vuelve a ser negativa; y en 2019-2023 se hace positiva, aunque de nuevo con magnitud reducida. En todos los intervalos, la intensificación

explica la práctica totalidad del aumento de la polarización agregada. Sumando el período completo, su contribución supera el 100 por 100 del incremento observado porque el término de interacción es levemente negativo; la movilización diferencial, en cambio, aporta apenas una décima de punto porcentual del crecimiento acumulado.

La interpretación sustantiva es sencilla. El aumento de la polarización agregada española no parece depender, en lo esencial, de que las secciones más polarizadas voten más. Depende mucho más de que el voto emitido dentro de las secciones se reparta entre opciones ideológicamente más separadas. Esto es importante porque desplaza el foco desde la mera participación hacia la configuración de la oferta partidista, la reorganización de clivajes y la forma en que los electores de un mismo entorno local redistribuyen sus apoyos entre partidos.

El período 2011-2015 ayuda a entender la intuición. La irrupción de Podemos y Ciudadanos altera la distribución del voto en miles de secciones. Lo relevante, según la descomposición, no es que determinadas secciones previamente extremas ganen peso por participación; es que muchas secciones, incluidas numerosas secciones de perfil electoral antes moderado o muy concentrado en uno de los dos grandes partidos, pasan a repartir su voto entre opciones más distantes. El mecanismo es, por tanto, de recomposición local del abanico electoral efectivamente utilizado.

El mismo razonamiento vale para el ciclo posterior. Entre 2016 y 2019 la polarización vuelve a aumentar con fuerza y la movilización diferencial sigue sin convertirse en el motor principal. Esto es particularmente relevante porque 2019 es el año en que se consolida Vox como actor nacional y se intensifica también el conflicto territorial. Si hubiera un argumento sólido para decir que la polarización sube porque unos electores más encendidos se movilizan más, aquí debería aparecer con nitidez. No aparece.

La comprobación específica entre abril y noviembre de 2019 refuerza el diagnóstico principal (5). La segunda elección del año eleva de nuevo la polarización media, pero el peso de la movilización diferencial sigue siendo prácticamente nulo.

La polarización local, en suma, no parece movilizar especialmente: los barrios más polarizados no retienen sus votantes de forma sistemática ni arrastran el agregado de manera significativa.

Una sección puede intensificarse en un ciclo porque surgen nuevas opciones, en el siguiente porque se reordena el espacio de la derecha o de la izquierda, y más adelante porque ciertas identidades políticas se consolidan. La descomposición aquí utilizada no demuestra por sí sola un mecanismo de retroalimentación, pero sí muestra que el componente que más aumenta es precisamente el que captura cambios repetidos en la distribución local del voto.

Hablar de intensificación no significa sugerir que cada elector se desplaza siempre hacia posiciones más extremas. Significa que la configuración observada del voto dentro de cada sección se vuelve más dispersa. Esa mayor dispersión puede originarse por cambios en la oferta, por realineamientos generacionales, por conflictos territoriales o por el deterioro de antiguos anclajes partidistas. En resumen, la polarización española no parece ser, sobre todo, una historia de participación sesgada; es una historia de redistribución del voto dentro de cada entorno local.

Las implicaciones de política pública también cambian. Si la movilización diferencial fuera el mecanismo dominante, intervenciones para reducir barreras de participación o igualar la información electoral podrían tener un efecto apreciable sobre la polarización agregada. Como la intensificación es el margen principal, ese tipo de medidas puede seguir siendo valioso por motivos democráticos generales, pero difícilmente alterará el núcleo del fenómeno. El reto se desplaza hacia la estructura de la competencia partidista, la representación territorial, el lenguaje político y las condiciones sociales en las que se forman y actualizan las preferencias reveladas.

VI. TRES TRAYECTORIAS LOCALES DE LA POLARIZACIÓN

¿Es el crecimiento de la polarización homogéneo entre secciones o existe heterogeneidad sistemática? Para responder, se divide la distribución del aumento acumulado del índice de Dalton entre 2008

CUADRO N.º 4

TRES TRAYECTORIAS LOCALES DEL AUMENTO DE LA POLARIZACIÓN, 2008-2023

GRUPO	N	Δ DALTON	Δ CENTRO	Δ PARTICIPACIÓN	% URBANO	CENTRO 2008	CENTRO 2023
Bajo aumento	11.233	0,072	0,415	-0,0002	36,9	5.936	6.024
Aumento medio	11.232	0,130	0,474	-0,0001	49,1	5.571	5.393
Alto aumento	11.233	0,168	0,556	-0,0003	43,7	5.443	5.214

Nota: La clasificación divide en tres grupos del mismo tamaño la distribución del aumento acumulado del índice de Dalton entre 2008 y 2023 para las secciones con identificador compatible en ambos años. El cambio absoluto del centro mide la variación absoluta de la posición ideológica media de la sección; la participación se expresa como cambio en la tasa de votantes sobre censo.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 5

CONTEXTO LABORAL MUNICIPAL DE LOS TRES GRUPOS

GRUPO	PARO REG./100 CENSO 2008	PARO REG./100 CENSO 2023	MUJERES EN PARO 2023 (%)	PARO 45+ 2023 (%)	PARO SERVICIOS 2023 (%)
Bajo aumento	6,8	7,1	61,6	63,0	72,8
Aumento medio	7,4	8,3	60,6	58,7	72,8
Alto aumento	7,7	9,0	60,8	58,2	71,2

Nota: Los indicadores se calculan para el entorno municipal medio de las secciones incluidas en cada grupo. El paro registrado procede del SEPE y se normaliza por el censo electoral municipal agregado en la elección correspondiente; no equivale, por tanto, a una tasa de desempleo según la *Encuesta de población activa (EPA)*. Las columnas de composición expresan el peso de cada categoría dentro del paro registrado municipal en 2023. El paro en servicios incluye comercio, hostelería, turismo y actividades afines, de acuerdo con la clasificación sectorial del SEPE.

Fuente: Elaboración propia.

y 2023 en tres grupos del mismo tamaño y se comparan sus características socioeconómicas básicas. La clasificación es descriptiva: no identifica causas, pero perfila los entornos donde la intensificación ha sido mayor, menor o intermedia.

Para ello se toma el subconjunto de algo menos de 34.000 secciones que mantienen identificador compatible entre 2008 y 2023 y se divide la distribución del aumento acumulado del índice de Dalton en tres grupos del mismo tamaño: *bajo aumento*, *aumento medio* y *alto aumento*. Esta opción tiene dos ventajas: estabilidad y legibilidad.

Los resultados son sugerentes. En el tercil de *bajo aumento*, la polarización crece en promedio 0,072 puntos y el desplazamiento absoluto de la posición ideológica media local ronda 0,42 puntos. En el tercil de *aumento medio*, el incremento del índice se sitúa en torno a 0,130 y el desplazamiento del centro local sube hasta aproximadamente 0,47

puntos. En el tercil de *alto aumento*, la polarización aumenta en torno a 0,168 y el cambio absoluto de la posición media rebasa 0,55 puntos. La regularidad relevante es esta: donde la polarización crece más, no cambia tanto la participación como la arquitectura interna del voto y la ubicación ideológica media del entorno.

La participación, de hecho, apenas diferencia a los grupos. En los tres terciles, el cambio medio de participación entre 2008 y 2023 es prácticamente nulo y muy parecido. El patrón no parece depender de una activación mucho mayor de unas zonas frente a otras. Lo distintivo del tercil alto no es que vote mucho más, sino que su voto se redistribuye más.

Tampoco aparece una división tajante entre metrópolis y periferia. El peso de secciones urbanas es menor en el tercil de *bajo aumento*, mayor en el intermedio y vuelve a reducirse ligeramente en el alto. Esto sugiere que el aumento más intenso de la

CUADRO N.º 6
RASGOS ESTRUCTURALES DE PARTIDA Y CONTEXTO LABORAL DE LOS TRES GRUPOS

GRUPO	MENORES 16 (2011, %)	MAYORES 65 (2011, %)	EXTRANJERA (2011, %)	ESTUDIOS SUPERIORES (2011, %)	NIVEL BAJO (2011, %)	HOGARES UNIPERSONALES (2011, %)
Bajo aumento	12,1	24,9	7,3	19,0	12,1	28,6
Aumento medio	14,3	20,0	9,9	18,3	11,7	26,5
Alto aumento	16,3	17,2	10,6	16,1	11,9	25,6

Nota: Todos los indicadores proceden del Censo de Población y Viviendas 2011 a nivel de sección censal y se interpretan como una caracterización estructural de partida de las secciones que después registran mayor o menor aumento de polarización. El nivel bajo agrupa analfabetismo y ausencia de estudios reglados.

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística (INE).

CUADRO N.º 7
RENTA MEDIA DE LOS TRES GRUPOS SEGÚN EL ADRH, 2023

GRUPO	RENTA NETA MEDIA POR PERSONA (EUROS)	RENTA NETA MEDIA POR HOGAR (EUROS)	COBERTURA ADRH (%)
Bajo aumento	15.837	38.093	99,6
Aumento medio	14.894	36.640	99,8
Alto aumento	14.127	36.069	99,7

Nota: La renta procede del Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares, ADRH para 2023 y se mide a nivel de sección censal. La cobertura no es completa: el ADRH excluye secciones con menos de 100 habitantes y puede ocultar celdas por secreto estadístico.

Fuente: Elaboración propia.

polarización no es un monopolio de las grandes áreas metropolitanas.

Si se añade un indicador sencillo del contexto laboral municipal, el retrato gana algo más de relieve. Las secciones del tercil de *alto aumento* se ubican, en promedio, en municipios con más paro registrado en relación con el censo tanto al inicio como al final del periodo: alrededor de 7,7 personas registradas en paro por cada 100 electores en 2008 y 9 en 2023, frente a 6,8 y 7,1 en el tercil de *bajo aumento*. El tercil intermedio vuelve a situarse en una posición central. La distancia no es gigantesca, pero sí sistemática y, además, se amplía con el tiempo. Esto no demuestra que el desempleo explique el aumento de la polarización, pero sí apunta a que los lugares donde esta se intensifica más tienden a coincidir con mercados de trabajo locales algo más tensionados.

La composición de ese paro registrado también matiza la comparación. En el tercil de *bajo aumento*,

el desempleo municipal aparece algo más envejecido y ligeramente más feminizado; en los grupos medio y alto pesa algo menos el tramo de 45 o más años. En todos los casos domina con claridad el paro vinculado a los servicios (comercio, hostelería, turismo y actividades afines), de modo que la principal diferencia entre grupos no parece residir en una especialización sectorial completamente distinta, sino en un gradiente moderado de fragilidad laboral.

La información estructural de partida refuerza y, al mismo tiempo, corrige algunas intuiciones apresuradas. Según el censo de 2011, las secciones que más aumentan su polarización en el periodo posterior no eran, en promedio, las más envejecidas. Al contrario, presentaban una proporción menor de mayores de 65 años, una presencia algo mayor de menores de 16 y una cuota más alta de población extranjera. También mostraban un peso algo menor de hogares unipersonales. Tomado en conjunto, este patrón sugiere que el tercil alto se parece menos a

CUADRO N.º 8

EVOLUCIÓN DE LA RENTA POR PERSONA DE LOS TRES GRUPOS, 2015-2023

GRUPO	RENTA NETA MEDIA POR PERSONA 2015 (EUROS)	RENTA NETA MEDIA POR PERSONA 2023 (EUROS)	CRECIMIENTO 2015-2023 %	COBERTURA 2015 %	COBERTURA 2023 %
Bajo aumento	11.496	15.837	37,8	92,5	99,6
Aumento medio	10.852	14.894	37,3	95,7	99,8
Alto aumento	10.060	14.127	40,4	93,4	99,7

Nota: La renta procede del *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares, ADRH*. El crecimiento porcentual se calcula entre 2015 y 2023 sobre la renta neta media por persona de las secciones observadas. La cobertura del ADRH es menor en 2015 por exclusiones ligadas al umbral poblacional y al secreto estadístico.

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística (INE).

CUADRO N.º 9

DESIGUALDAD DE RENTA EN LOS TRES GRUPOS SEGÚN EL ADRH

GRUPO	GINI 2015	GINI 2023	CAMBIO GINI 2015-2023	P80/P20 2023	COBERTURA 2015 (%)	COBERTURA 2023 (%)
Bajo aumento	31,4	29,0	-2,4	2,5	91,3	91,9
Aumento medio	31,7	28,6	-3,1	2,5	95,0	97,6
Alto aumento	32,1	28,3	-3,7	2,4	89,1	97,5

Nota: La desigualdad procede del *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares, ADRH*, y se mide a nivel de sección censal. El Gini se expresa en puntos y el cociente P80/P20 compara la renta total del 20 por 100 superior con la del 20 por 100 inferior.

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística (INE).

un paisaje de barrios envejecidos y más a entornos de relevo demográfico y recomposición social relativamente intensos.

La dimensión educativa apunta en una dirección parecida. El tercil de *alto aumento* partía de una menor proporción de población con estudios superiores (educación universitaria y formación profesional de grado superior) que el tercil de *bajo aumento* y no destacaba por un exceso singular de bajo nivel formativo. La divisoria no parece ser, por tanto, la oposición entre secciones muy cualificadas y secciones muy rezagadas, sino un gradiente en el que el aumento de la polarización aparece asociado a entornos algo más jóvenes, con más mezcla social y con un contexto laboral menos holgado.

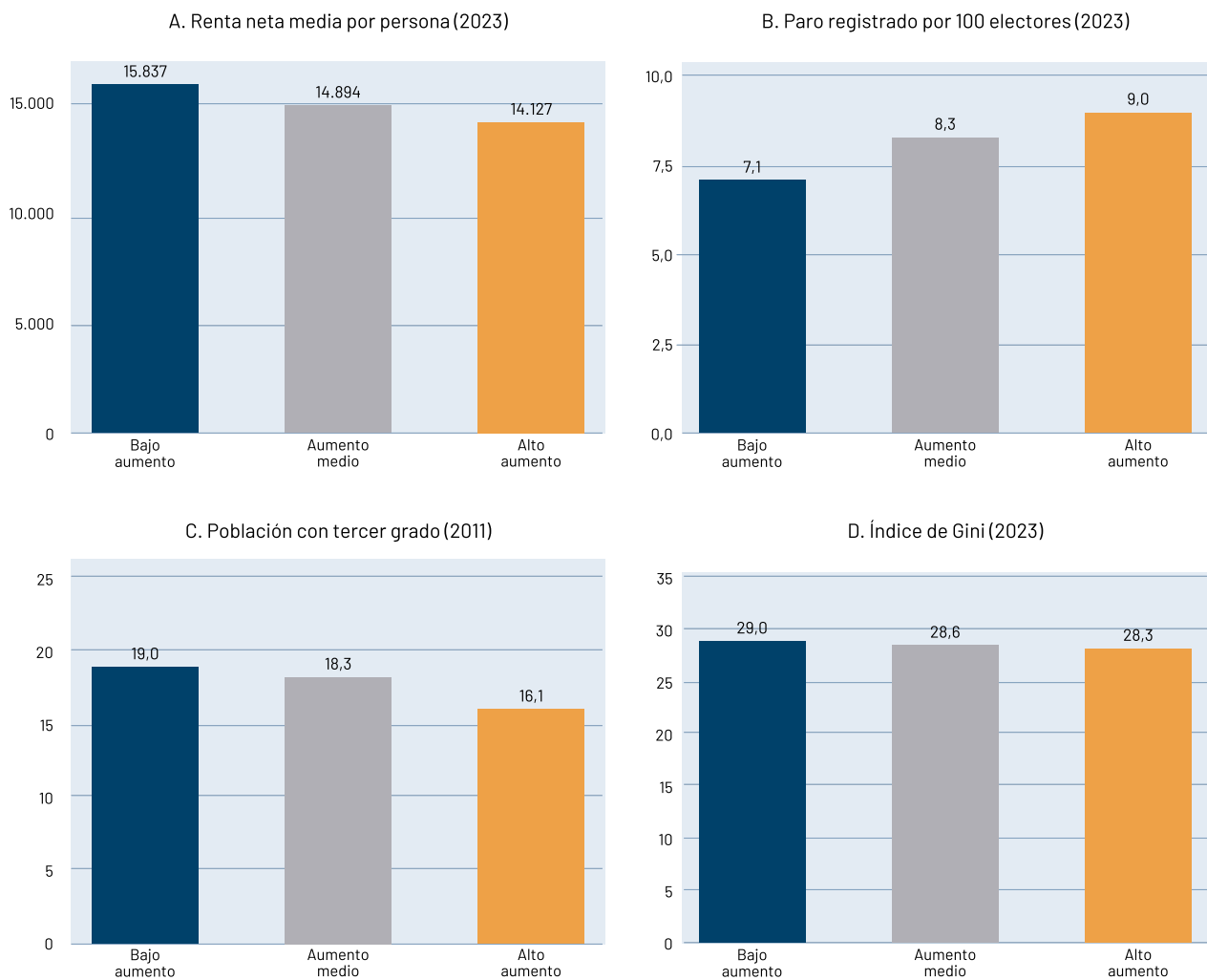
La renta añade un gradiente especialmente claro. Según el ADRH de 2023, la renta neta media por persona desciende desde 15.837 euros en el tercil de bajo

aumento hasta 14.894 en el grupo intermedio y 14.127 en el de *alto aumento*. La renta neta media por hogar sigue el mismo patrón, con 38.093, 36.640 y 36.069 euros, respectivamente. La cobertura del ADRH supera el 99 por 100 en los tres grupos, de modo que este resultado no descansa en una submuestra estrecha ni en unos pocos municipios grandes. La distancia no dibuja dos Españas completamente separadas, pero sí apunta a que las trayectorias de mayor aumento de la polarización tienden a concentrarse, en promedio, en secciones algo menos acomodadas.

La lectura temporal matiza esa imagen sin deshacerla. Ya en 2015, el tercil de *alto aumento* presentaba una renta neta media por persona inferior a la del tercil de *bajo aumento*: 10.060 euros frente a 11.496. Entre 2015 y 2023 la renta crece en los tres grupos, e incluso lo hace algo más deprisa en el tercil alto en términos porcentuales, pero no lo suficiente como para alterar el orden relativo. En

GRÁFICO 5

PERFIL SOCIOECONÓMICO COMPARADO DE LOS TRES GRUPOS



Fuente: Elaboración propia.

Todos los paneles parten de cero y muestran valores medios de cada grupo.

2023 sigue siendo el grupo de menor renta. Dicho de otro modo, los lugares donde más aumenta la polarización no aparecen como enclaves recientemente empobrecidos tras partir de una situación ventajosa, sino como entornos que ya se situaban más abajo en la distribución y que permanecen ahí pese a la mejora nominal del período. El mismo orden relativo se mantiene cuando la comparación se hace con renta neta por hogar.

La desigualdad interna de las secciones cuenta, sin embargo, una historia distinta. En 2015 el tercil

de *alto aumento* partía con un índice de Gini algo superior al del tercil de *bajo aumento*: 32,1 frente a 31,4. Pero en 2023 ese orden se invierte ligeramente y el tercil alto presenta, en promedio, un Gini algo menor, 28,3 frente a 29 al tiempo que el cociente P80/P20 también resulta algo más bajo. Además, la reducción del Gini entre 2015 y 2023 es más intensa precisamente en el tercil de mayor aumento de la polarización. La lectura prudente de este patrón es que los lugares donde más crece la polarización no destacan por una desigualdad de renta especialmente elevada dentro de la sección al final del

período. Lo que los distingue con más claridad es un nivel medio de renta menor y un entorno laboral más tensionado, no una dispersión interna de ingresos singularmente alta. Para el debate público, este matiz es importante: *menos renta y más desigualdad* no son diagnósticos equivalentes.

El contraste conjunto se aprecia con claridad en el gráfico 5: la separación entre grupos es visible en renta, paro y nivel educativo, pero apenas en desigualdad interna de renta. Esa diferencia de intensidad ayuda a ordenar la discusión y evita cargar demasiado peso interpretativo sobre el Gini local cuando la señal más nítida del tercil de *alto aumento* es, en realidad, otra.

El rasgo más informativo de la tipología es la combinación entre mayor dispersión y mayor desplazamiento del centro local. Las secciones donde más crece la polarización son también, en promedio, secciones donde la posición ideológica media se mueve más. La polarización no aparece como una mera ampliación simétrica alrededor de un centro inmóvil, sino asociada a reordenamientos locales más profundos.

La tipología ayuda así a evitar dos errores: pensar que todas las secciones evolucionan de manera parecida o suponer que la heterogeneidad local solo puede tratarse con un modelo econométrico complejo. También aquí conviene evitar el exceso interpretativo. Esta tipología no identifica causas, pero sí perfila mejor el entorno laboral, los rasgos estructurales de partida y la posición relativa de renta y desigualdad de las secciones. Lo que todavía no permite es construir un panel anual armonizado para abordar esa pregunta con herramientas econométricas.

VII. DISCUSIÓN: COMPOSICIÓN Y PREFERENCIAS

Las tres piezas del análisis convergen en una idea central: la polarización electoral española de 2008 a 2023 se entiende mejor como una transformación de la distribución del voto dentro de los lugares que como una historia de pura clasificación espacial o de mera movilización selectiva. Esta es, si se quiere, la respuesta corta a la pregunta de si estamos ante un fenómeno de *composición* o de *preferencias*. Pero la respuesta larga requiere dos matices importantes.

El primer matiz es conceptual. Con datos electorales observamos *preferencias reveladas en las urnas*, no la evolución íntima de las convicciones individuales. Cuando una sección se intensifica, sabemos que el reparto del voto entre opciones ideológicamente distintas se vuelve más disperso. No sabemos, solo con este material, si ello se debe a que los mismos individuos radicalizan sus opiniones, a que una generación sustituye a otra, a que cambian los incentivos de oferta, o a que electores moderados se distribuyen entre más alternativas. Por eso el artículo evita identificar intensificación con radicalización individual en sentido fuerte. La palabra adecuada aquí es *recomposición*.

El segundo matiz es espacial. Que el componente *dentro* domine no significa que el componente *entre* carezca de interés. Significa que, de momento, no es el principal. En 2023 el componente *entre* es mayor que en 2008, y hay indicios suficientes para pensar que ciertas áreas urbanas, periurbanas y rurales están diferenciándose políticamente de formas más visibles que hace quince años. Lo que la evidencia no autoriza es a convertir esa señal en el relato completo del caso español. Más que un régimen consolidado de segregación residencial ideológica, lo que aparece es una deriva incipiente y todavía secundaria.

Este diagnóstico sitúa a España en una posición intermedia dentro del debate comparado. No responde al patrón canónico de clasificación residencial partidista que suele asociarse a Estados Unidos. Tampoco encaja en una imagen de pura volatilidad sin anclajes territoriales. La fragmentación de la oferta partidista, la reorganización del eje izquierda-derecha, la crisis territorial y la inestabilidad del centro político han producido una polarización que se manifiesta primero dentro de las secciones y solo parcialmente entre ellas. Esa secuencia tiene sentido en un país donde la ruptura del bipartidismo ha sido rápida, pero la geografía residencial sigue siendo más mezclada y menos ideológicamente monótona que en otras democracias.

La lectura comparada también ayuda a evitar importaciones automáticas de recetas. Si el diagnóstico dominante fuera una segregación espacial intensa, cabría esperar respuestas centradas en

vivienda, transporte, zonificación o mezcla residencial. Esas políticas siguen siendo valiosas por otros motivos y no son ajenas a la cohesión democrática, pero aquí no parecen atacar el margen principal. Del mismo modo, si el mecanismo decisivo fuera la movilización diferencial, la intervención prioritaria se situaría en participación, accesibilidad del voto y campañas cívicas. Tampoco ese es el centro de gravedad del caso español según la evidencia disponible.

La discusión de política económica pasa entonces por otro lado. Si la polarización crece sobre todo por recomposición del voto dentro de comunidades mixtas, conviene prestar más atención a las condiciones que estructuran esa recomposición: la inseguridad económica, conflictos identitarios, la fragmentación de la oferta, la desaparición de anclajes partidistas tradicionales y la forma en que circula la información política en el ámbito local. Este no es un diagnóstico concluyente sobre causas, pero sí una guía razonable sobre dónde merece la pena buscar explicaciones.

Hay, además, una advertencia específica para la interpretación del eje ideológico. El uso de una escala izquierda-derecha es útil y necesario para construir una medida continua comparable, pero no agota el caso español. Parte de la divergencia local puede estar mediada por el eje centro-periferia, por actitudes ante la descentralización o por identidades territoriales. De hecho, una sección puede exhibir un nivel alto de polarización medida aun cuando el conflicto dominante no sea puramente redistributivo. Esto no invalida la medida; simplemente recuerda que la polarización española no es idéntica a la de otros países y que su traducción espacial puede combinar clivajes superpuestos.

Por todo ello, la oposición entre *composición* y *preferencias* debe entenderse aquí en sentido operativo. La evidencia apunta con claridad a que el cambio agregado no se explica por quién vota y dónde en un sentido estrecho, sino por cómo se redistribuye el voto entre partidos dentro de cada sección. Esa es la conclusión descriptiva sólida. El siguiente paso de investigación consiste en desenmarañar qué fuerzas económicas, sociales e institucionales están detrás de esa redistribución.

VIII. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

La conclusión principal de este artículo es sencilla: la polarización electoral española ha aumentado con fuerza entre 2008 y 2023, pero lo ha hecho sobre todo *dentro* de las secciones censales y a través de *intensificación*, no principalmente *entre* secciones ni a través de *movilización diferencial*. La cifra agregada resume bien la idea. La media del índice de Dalton a nivel de sección prácticamente se duplica, mientras que el componente *dentro* explica alrededor de nueve décimas partes del aumento total y la movilización diferencial, en el conjunto del período, apenas contribuye de manera neta.

Esta conclusión tiene dos implicaciones analíticas. La primera es que el lenguaje de la segregación residencial ideológica debe usarse con mesura en el caso español. Hay señales de diferenciación territorial y conviene seguirlas de cerca, pero no son el rasgo dominante del fenómeno. La segunda es que el auge de la polarización no puede leerse principalmente como un problema de activación electoral desigual. La clave está en la reorganización interna del voto en las comunidades locales. Lo que cambia no es sobre todo quién se presenta en las urnas, sino cómo se reparte el sufragio entre opciones cada vez más dispersas.

La tipología descriptiva de trayectorias locales añade precisión a este diagnóstico. Las secciones donde la polarización crece con más intensidad no son las de mayor desigualdad interna de renta (su índice de Gini al final del período es, de hecho, algo menor que el del tercil de *bajo aumento*), sino las de menor renta media per cápita y mayor tensión en el mercado de trabajo local. Son también entornos más jóvenes y con mayor proporción de población extranjera. El gradiente de renta entre grupos era ya apreciable en 2015, lo que indica que no es un subproducto de la polarización, sino una condición estructural previa. Para el diseño de políticas, la distinción importa: el perfil de las secciones más dinámicas no apunta principalmente a redistribución dentro de la comunidad local, sino a condiciones generales de inseguridad económica relativa en entornos que, además, concentran mayor mezcla demográfica y social.

Las implicaciones de política pública son exigentes por la misma razón. Cuando la polarización

ocurre dentro de espacios locales mixtos, no basta con pensar en soluciones espaciales o procedimentales. Las políticas de participación, transparencia y educación cívica siguen siendo deseables, pero es improbable que alteren por sí solas el núcleo del problema. También importan la estructura de la oferta partidista, los incentivos de competencia, la representación territorial y las condiciones sociales que hacen más vulnerables a ciertos entornos a una recomposición intensa del voto.

El análisis ofrece, además, una advertencia metodológica útil. En debates públicos de alta temperatura es fácil deslizarse desde una descomposición descriptiva hasta afirmaciones causales demasiado fuertes. La revisión realizada aquí ha intentado evitar precisamente ese paso. Los datos permiten afirmar con bastante seguridad dónde y cómo aumenta la polarización electoral agregada y permiten descartar ya algunas intuiciones demasiado rápidas, por ejemplo la de que los lugares donde más aumenta la polarización tengan que ser necesariamente los de mayor desigualdad interna observada. No permiten, al menos todavía, atribuir ese aumento de forma concluyente a desigualdad, desempleo, redes sociales, medios de comunicación o cambios culturales concretos.

Hay, por supuesto, limitaciones. La primera es la medición ideológica: toda reducción del sistema de partidos a una escala izquierda-derecha pierde parte del contenido territorial y multidimensional de la política española. La segunda es la armonización espacial: aunque el emparejamiento exacto de códigos cubre casi todas las secciones entre elecciones consecutivas, una versión futura debería incorporar tablas de correspondencias completas para absorber cambios de límites con mayor precisión. La tercera es la base socioeconómica: aunque esta versión ya integra el SEPE, el censo de 2011 y el ADRH entre 2015 y 2023 para una lectura descriptiva concluyente de renta y desigualdad, sigue pendiente una base panel plenamente armonizada para estudiar con rigor la evolución conjunta de renta, educación, estructura de edad y desigualdad local.

Finalmente, estos resultados plantean las siguientes preguntas y extensiones de investigación de cara al futuro. Una primera extensión obvia con-

siste en completar esa base socioeconómica anual con el padrón y, cuando corresponda, con el censo, para volver a la pregunta por los determinantes con un panel ya cerrado. Una segunda pasa por integrar elecciones autonómicas y municipales, donde los clivajes territoriales pueden operar con intensidad distinta. Una tercera, particularmente relevante para la política económica, consiste en estudiar si los lugares donde más crece la polarización son también los lugares donde más se debilitan los consensos locales sobre provisión pública, vivienda, educación o integración territorial.

NOTAS

- (1) Los resultados electorales públicos proceden del área de descargas de Infoelectoral del Ministerio del Interior. La codificación ideológica utiliza la *Chapel Hill Expert Survey* para las principales candidaturas y el CIS como contraste auxiliar en partidos menores o coaliciones con cobertura más irregular.
- (2) En la base de trabajo, los ficheros descargados del Ministerio del Interior corresponden al nivel de mesa electoral. La agregación a sección censal se realiza sumando mesas con el mismo código de provincia, municipio, distrito y sección.
- (3) Para 2008, 2011, 2015, 2016, abril de 2019 y 2023 se utilizan las olas CHES más próximas en el tiempo. La lógica es de emparejamiento temporal, no de identidad exacta entre ola de encuesta y fecha electoral. La referencia de CHES más reciente es Rovny et al. (2025).
- (4) La coincidencia exacta de códigos de sección entre elecciones consecutivas es muy elevada, pero no total.
- (5) La comprobación abril-noviembre de 2019 arroja un resultado coherente con la serie principal: la intensificación sigue explicando prácticamente todo el aumento de la polarización agregada, mientras la movilización diferencial continúa siendo residual.
- (6) La clasificación urbano/rural utilizada en la discusión se basa en un umbral operativo de 50.000 habitantes aproximado a partir del censo agregado del municipio

en los propios archivos electorales. Se trata de una convención descriptiva, útil para comparar patrones, no de una taxonomía administrativa oficial. Las medias simples del índice de Dalton en 2008 son 0,133 (urbano) y 0,129 (rural); en 2023, 0,263 y 0,251, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

Brown, J. R., y Enos, R. D. (2021). The measurement of partisan sorting for 180 million voters. *Nature Human Behaviour*, 5(8), 998-1008.

Centro de Investigaciones Sociológicas (varios años). *Catálogo de estudios y banco de datos*. Recuperado de <https://www.cis.es/estudios/catalogo>

Dalton, R. J. (2008). The quantity and the quality of party systems: Party system polarization, its measurement, and its consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920.

Gunther, R., Montero, J. R., y Botella, J. (2004). *Democracy in Modern Spain*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.

Instituto Nacional de Estadística (varios años). *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares*. <https://www.ine.es/ADRH/>

Instituto Nacional de Estadística (varios años). *Padrón continuo*. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=resultados&idp=1254734710990

Ministerio del Interior (varios años). *Infoelectoral: área de descargas de elecciones celebradas*. <https://infoelectoral.interior.gob.es/es/elecciones-celebradas/area-de-descargas/>

Orriols, L., y Cordero, G. (2016). The breakdown of the Spanish two-party system: The upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election. *South European Society and Politics*, 21(4), 469-492.

Rodríguez, J., Santamaría, J., y Miller, L. (2022). Electoral competition and partisan affective polarisation in Spain. *South European Society and Politics*, 27(1), 27-50.

Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11(1), 189-209.

Rovny, J., Bakker, R., Hooghe, L., Marks, G., Polk, J., Steenbergen, M., Vachudova, M. A., y Zilovic, M. (2025). The 2024 Chapel Hill Expert Survey on political party positioning in Europe. *Electoral Studies*, 97, 102822.

Servicio Público de Empleo Estatal (varios años). *Paro registrado por municipios*. https://sede.sepe.gob.es/es/portaltrabaja/resources/sede/datos_abiertos/datos/

Simón, P. (2020). The multiple Spanish elections of April and May 2019: The impact of territorial and left-right polarisation. *South European Society and Politics*, 25(3-4), 441-474.

Theil, H. (1967). *Economics and Information Theory*. Ámsterdam, Países Bajos: North-Holland.

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*, 6(2), 1-8.

Vampa, D. (2020). Competing forms of populism and territorial politics: The cases of Vox and Podemos in Spain. *Journal of Contemporary European Studies*, 28(3), 304-321.

ANEXO

A1. Índice de polarización de Dalton

Para cada sección censal s y elección t , el índice de polarización de Dalton se define como:

$$P_{st} = \sum_p s_{pt} \frac{x_{pt} - \bar{x}_{st}^2}{5},$$

donde s_{pt} es la cuota de voto del partido p en la sección s , x_{pt} es su posición ideológica en la escala izquierda-derecha y $\bar{x}_{st} = \sum_p s_{pt} x_{pt}$ es la posición ideológica media de la sección. La división por 5 normaliza la medida en una escala 0-10, de modo que el índice queda acotado en $[0, 1]$.

A2. Descomposición geográfica

Sea $\bar{P}_t$ la polarización agregada nacional en la elección t , definida como media ponderada por censo electoral:

$$\bar{P}_t = \sum_s w_{st} P_{st}, \quad w_{st} = \frac{N_{st}}{\sum_s N_{st}},$$

Entonces puede escribirse como:

$$\bar{P}_t = \underbrace{\sum_s w_{st} P_{st}}_{\text{componente dentro}} + \underbrace{\sum_s w_{st} \frac{\bar{x}_{st} - \bar{x}_t^2}{5} \sum_s N_{st}}_{\text{componente entre}},$$

donde $\bar{x}_t = \sum_s w_{st} \bar{x}_{st}$ es la posición ideológica media nacional. La división por 5 en el componente *entre* es necesaria para que la descomposición sea consistente con la normalización del índice de Dalton. La intuición es análoga a las descomposiciones aditivas clásicas de dispersión entre y dentro de grupos (Theil, 1967).

A3. DESCOMPOSICIÓN CONDUCTUAL

Para estudiar cambios entre elecciones consecutivas, se redefine el peso como participación relativa en votos emitidos:

$$w_{st} = \frac{V_{st}}{\sum_s V_{st}}$$

El cambio en polarización agregada entre t y $t+1$ se descompone exactamente como:

$$\Delta \bar{P}_t = \underbrace{\sum_s \Delta w_{st} P_{st}}_{\text{movilización diferencial}} + \underbrace{\sum_s w_{st} \Delta P_{st} + \sum_s \Delta w_{st} P_{st}}_{\text{intensificación interacción}}$$

donde $\Delta w_{st} = w_{s,t+1} - w_{st}$ y $\Delta P_{st} = P_{s,t+1} - P_{st}$.

A4. Emparejamiento temporal de secciones

Las secciones censales cambian, ocasionalmente, de límites o de identificador. En esta versión del ejercicio, las comparaciones entre dos elecciones se realizan sobre el subconjunto de secciones con código coincidente en ambos años. La cobertura es alta: aproximadamente 96,4 por 100 entre 2008 y 2011; 98,1 por 100 entre 2011 y 2015; 99,9 por 100 entre 2015 y 2016; 99,1 por 100 entre 2016 y 2019; y 98,8 por 100 entre 2019 y 2023. Una armonización completa mediante tablas de correspondencias del INE mejoraría futuras versiones.

A5. Lectura de la tipología en tres grupos

La clasificación de la sección sexta no es un modelo estructural ni una estimación causal. Es una partición descriptiva de la distribución del aumento acumulado de polarización entre 2008 y 2023 en tres grupos del mismo tamaño. Su función es ordenar la heterogeneidad local de manera transparente y ofrecer una guía visual de dónde se concentran las trayectorias de menor y mayor intensificación.

A6. REPLICACIÓN DE ESTA VERSIÓN

La replicación mínima de esta versión puede resumirse en cuatro pasos. Primero, descargar los ficheros electorales del Ministerio del Interior y ubicarlos en carpetas separadas por elección, conservando la estructura de archivos de candidaturas, resultados y totales utilizada por el

ANEXO (continuación)

código. Segundo, ejecutar el *script* `analysis.py`, que reconstruye el índice de Dalton por sección censal, la descomposición geográfica y la descomposición conductual, y vuelve a generar los cuadros y gráficos electorales principales. Tercero, descargar los ficheros del *ADRH* mediante los *scripts* `download_adrh_income_by_province.sh` y `download_adrh_inequality_by_province.sh` y combinarlos con el fichero municipal del SEPE y el zip del censo de 2011 ya referidos en el texto. Cuarto, ejecutar `build_terciles_context.py`, que cruza esas fuentes sociales con la

tipología en tres grupos y vuelve a generar los cuadros de contexto y el gráfico sintético de perfil socioeconómico. La lógica de replicación es modular. El bloque estrictamente electoral puede regenerarse sin depender todavía de la parte socioeconómica, mientras que la extensión descriptiva con renta, empleo, educación y desigualdad descansa en un *script* separado. Esta separación hace más visible qué resultados están plenamente sustentados por la base electoral y cuáles dependen de capas adicionales de datos auxiliares.